



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

TIPLES CÓMICAS



Luisa Campo

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Á casarse tocan, por José Jackson Veyan.—El dúo de los paraguas, por Fiacro Yráyoz.—Varias chifladuras, por Eduardo de Palacio.—El encanto de la niña, por Manuel Pasc.—En la Fuente de la Teja, por Sinesio Delgado.—Plata Meneses, por Alonso y Orera.—Cantares, por Ricardo J. Catarineu.—Á buena hora, por Calixto Navarro.—Epitafio, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Luisa Campos (fotograbado de Laporta).—El último mono.... —Actualidades, por Cilla.



Ya van quedando pocos madrileños por esas provincias de Dios. Casi todos los veraneantes han regresado á sus domicilios, y á cada paso vemos caras oscuras con vivos encarnados, procedentes de nuestras costas.

Al que ha tomado baños de mar le queda marcado en el rostro el sello de la salud. Muchos que antes tenían el cutis pálido, con vetas azules, aparecen ahora rubicundos y sanos como camuesas. A algunos se les ha hinchado ligeramente la nariz, y la exhiben con cierta satisfacción diciendo:

—Estas son consecuencias del agua salada. Lo peor será si se me agrieta.

—No tema usted; lo más que puede sucederle es que se le formen ondas por la parte de abajo.

La salud tiene manifestaciones bien extrañas por cierto. Hay quien anda por ahí con un golondrino debajo del brazo, y se le pregunta:

—¿Qué es eso? ¿Lleva usted oculto algún violín?

Y contesta sonriendo el aludido:

—¡Quiá! Llevo un grano con siete bocas; pero esto me libra de una enfermedad.

Muchos que habrán salido á veranear con sus cuatro remos útiles, regresarán ahora con un brazo en cabestrillo.

—Hé aquí—dicen—las consecuencias naturales de los baños sulfurosos. Se me ha quedado este brazo lo mismo que una escopeta.

—¿Por lo negro?

—No, por lo rígido; pero doy gracias á Dios, porque esto viene á demostrar que han hecho operación los baños.

Aún permanecen ausentes algunas personas conocidas: unas porque han contraído relaciones amorosas en el Cantábrico y esperan casarse allá en buenas condiciones, y otras porque se les ha acabado el dinero y no pueden liquidar la cuenta de la fonda.

Todos los días dicen al amo del establecimiento:

—Esto es delicioso, y no nos atrevemos á abandonarlo. ¡Qué mar! ¡Qué cielo! ¡Qué salmonetes! ¡Y qué fisonomías tan simpáticas las de los camareros! Háganos usted el favor de cuatro petetas, porque vamos á comprar un corsé esta tarde, y no queremos cambiar un billete.

El fondista suelta el dinero y calla, pero comienza á creer que los huéspedes rezagados son unos *lipendis*, y el mejor día, cuando éstos vayan á sentarse á la mesa, surgirá de improviso la figura del *encargado* diciéndoles:

—Ea, se acabó la pitanza. Vayan ustedes á comer al Hospicio.

En Vigo residen actualmente una mamá y su niña, que fueron á veranear allí el año 85. Comenzaron por instalarse en una de las mejores fondas; después pasaron á una lujosa casa de huéspedes; mas tarde cayeron en la humilde morada de un albañil, que les daba de comer por una cantidad insignificante.... y hoy se dedican á fregar á domicilio.

¡Oh! El verano ha sido causa de muchas ruinas.

Días pasados llegó de San Sebastián la familia de Azulejo sin baúl y sin alegría.

—Gracias á que conservábamos los billetes de vuelta, hemos podido regresar—nos dijo el padre.

—¿Pues qué ha ocurrido?

—Llevábamos el dinero justo para la fonda; pero á mi señora le dió un dolor, saliendo del baño, y tuvimos que llamar al médico; éste recetó la quinina y nos costó la receta catorce reales; después yo perdí el paquete de la picadura y tuve que comprar seis cajetillas; después me resultó falsa una moneda de dos petetas; en fin, hemos tenido que vender la ropa para salir de apuros, y aquí nos tiene usted hechos unos *méndigos*....

* *

Se han prohibido terminantemente los juegos de azar. Ahora sí que va de veras la cosa.

Tanto, que han sido sorprendidos varios caballeros respetables: de modo que ya no pueden los senadores distraer los ocios con el *bacarrat*.

Hasta ahora todos vivíamos á gusto. Las personas respetables ejercían de moralizadores y echaban discursos sobre los deberes del padre de familia y del chico soltero; después se iban al círculo de su particular predilección, y allí jugaban un rato; después regresaban al hogar tan satisfechos, y después rezaban sus oraciones y se metían en la cama, como unos ángeles.

Pero ahora.... ¡caramba! Ahora las personas serias no pueden darle tres golpes á un duro, porque se exponen á que entre el juez y les diga:

—¿Qué es eso, D. Nazario? ¿Es así como defiende usted los fueros de la respetabilidad y del orden? ¿Es éste el ejemplo que da usted á sus coetáneos?

La verdad es que había personas graves y temerosas de Dios, que se pasaban la vida deprimiendo á esta sociedad perversa, diciendo á cada paso á su familia:

—Esposa, procura que las niñas no se asomen.

—¿Por qué?

—Porque he visto á un guardia de orden público que se estaba atando en el portal de enfrente las cintas de los calzoncillos.... Hay que evitar éstos espectáculos impúdicos, y mañana mismo presentaré una proposición en el Senado para que el cuerpo de vigilancia oculte las formas.

Hecha esta advertencia salvadora, el hombre grave salía á dar una vuelta por Recoletos, ó se iba á rezar un rosario, ó entraba en el salón de conferencias á hablar mal del teatro moderno y del periodismo imperante.

Después á comer en familia y después á jugar una partidita de golfo modesto.

—¿Y D. Homobono?—preguntaban á su esposa.

—Ha ido á una junta—contestaba ella.

—¿Política?

—No, señor, religiosa. Ahora está tratando de regenerar á los mozos de cuerda por medio de la alimentación moral, sin vino.

—¿Qué hombre tan virtuoso es su marido de usted!

—Muchísimo. Cuando tiene que vestirse se encierra en un cuarto oscuro, para no verse sus propias carnes.

Hoy, dado el sistema establecido por las autoridades, las señoras de su casa viven intranquilas, temiendo que se descubra todo y mañana veamos en la cárcel á sus esposos.

Y entonces se vendrá á demostrar que la mayor parte de los hombres serios, individuos de asociaciones benéficas, vocales de juntas para la enseñanza del negro, socios protectores de la doncella desgraciada y demás personalidades ilustres de nuestro país, son gente abonada para todo, y lo mismo pronuncian un discurso sobre la inmoralidad que cunde, como tallan veinticinco duros á todo trapo.

LUIS TABOADA.

Á CASARSE TOCAN

(EN LA BODA DE MIS AMIGOS P. S. Y E. L.)

Fundir la llama amorosa
de vuestra pasión dichosa
en Octubre es de razón.
El casarse es una cosa
que *la pide la estación*.

Yo vuestro enlace bendigo,
y, como casado, os digo
con práctico testimonio
que hacéis bien. ¡El matrimonio
es *prenda de mucho abrigo!*

Si el amor nos da la mano,
¡qué calor tan dulce y sano!...
Mayor dicha no se encuentra.
Hoy para vosotros entra
el *riguroso verano*.

Aunque la estación sombría
se acerque pálida y fría,
¡qué importa al que siente en calma
que arde el sol de la alegría
en el fondo de su alma?

Cuando comience á soplar
el cierzo y á rebramar
con sus empujes violentos,
estaréis *contando cuentos*
en un rincón del hogar.

Y cuando durmiendo estéis
y ronco trueno escuchéis,
sin importaros un bledo,
os abrazaréis *de miedo*....
¡Vaya si os abrazaréis!

Ella entonces pensará
en la que soltera está
y él dirá con alegría:
«¿Qué frío que pasará
quien duerma sin compañía!»

Y lo dirán, no que no,
allá en el coloquio tierno
que la suerte les brindó....
¡Lo hemos dicho Amalia y yo
tantas noches en invierno!

Cumpliendo el santo deber,
vuestro amor ha de crecer.
Cuando es verdad, no se enfría.
¡Yo os juro que cada día
me gusta más mi mujer!

De la esperanza al calor,
volad juntos sin temor,
como alegres pajarillos
que entre cánticos sencillos
forman su nido de amor.

Los guía la fe segura,
y vuelan por la espcura
á colgar mullida cama
en la más hermosa rama
del árbol de la ventura.

¡Sus desvelos imitando,
seguid sin pena volando,
y que os conceda el Señor
morir como ellos, cantando
dulces endechas de amor!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

EL DÚO DE LOS PARAGUAS!

(EN UNA MESA DEL CAFÉ)

¿Que usted no sabe cómo es?
Pues se lo voy á cantar,
y luego, en un dos por tres,
lo aprende á tararear.

¡Verá usted! Tanto se admira
y tanto se ha repetido,
que me parece mentira
que no lo haya usted aprendido.

¡Lo han cantado en el teatro
diez mil veces sin tropiezo!
Es compás de tres por cuatro.
Fíjese usted, que ya empiezo.

Primero se oye la orquesta
tocando una introducción,
y que viene á ser como ésta,
salva la comparación:

*Chin, tará, tará, tachín,
ará, ta, chin, tará tarera.....*
y así siguen hasta el fin

toda la parte primera,
mientras sale por un lado
una modista, y detrás
un pollito enamorado,
marcando ambos el compás.

Luego el muchacho se junta,
porque la chica se para,
hasta acercarle la punta
del paraguas á la cara;

y ella dice: — *Tara, rí,
tara, rari, rara, rero.....*

¡No se acerque usted así,
qué me pincha, caballero!

Sigue cantando el doncel
con empeño sin igual,
pues la quiere llevar él
al café de San Marcial,

y le dice: — *Tiro, rá
tiro, rira, tiro, rí,*
que quiere decir: Y habrá
solomillo y langosí.

La chica entonces se niega,
suplica el pollo á la dama,
ella insiste, el otro ruega,
y por fin la pobre exclama:

— ¡*Prrrrron! ¡Tarí! ¡Chin! ¡Chon!*
¡Si nos viera mi mamá!...

Y él: — ¡*Prrrrron! ¡Tarí! ¡Pin! ¡Pon!*
Que ¡quién! que no les verá.

Le pregunta si es soltero
y él dice que *por fortuna;*
que sí, que es un caballero
que no tiene falta alguna.

Entonces dice la dama,
al ver que se expresa así,
que tiene muy mala fama,
muy mala, *de acá y de aquí;*

y aunque la cosa es muy grave
no se fija en tonterías,
y el dice que ya lo sabe,
que *esas son habladurías.*

Total, se cogen del brazo
para ir juntos al café,
ella por darle esquinazo
y el pollo de buena fe,

y mientras, se oye en la orquesta
otra vez la introducción,
y que viene á ser como ésta,
salvo la repetición:

¡*Chim, tará, tará, tachín!....*
como dijimos atrás,
y vanse juntos al fin,
marcando el mismo compás.

.....
.....

Pero ¿qué le pasa á usted?
¡Le habrá dado algún vahidol!...

¡Don Enrique!... ¡Vamos! ¡Eh!

¡Demonio! ¡Si se ha dormido!

¡No despierta ni aun así!

¡Habrás visto grosero?

Y con los gritos que dí

se me acercó un camarero

que me dijo: — ¡Es natural

que se duerma don Enrique!

¿Qué ha de oír ese animal,

si es más sordo que un tabique?....

FIACRO YRÁYZOZ.

VARIAS CHIFLADURAS

Cada hombre tiene sus gustos y sus aptitudes y su monomanía.

Somos pocos los que nos declaramos con franqueza.

Pero créanme ustedes que el número de *chiflados* es alarmante.

No bastaría la paciencia de Job (uno de nuestros primeros jockey) ni los conocimientos de Schiaparelli (astrónomo independiente de las compañías de Tomba y Novelli) para describir todas las variedades de chifladuras que conocemos.

Pasemos por alto las chifladuras amorosas, que son las más antiguas.

En esto he visto casos notables.

Un mi amigo y condiscípulo se enamoró de su patrona, que era una señora «viuda por ambas ramas,» como ella decía, y que «había dado mucho juego» en la casa de Pepita Tudó.

Mi condiscípulo casó con ella, como podía haber casado con la sota.

Otro sujeto llegó á enamorarse de una muchacha de «la crema» por un retrato que vió.

En fuerza de investigaciones, supo que el original no era hembra, sino un chico disfrazado de mujer.

Estuvo para matar al chico.

Pero en estos asuntos ya digo que nada es nuevo.

La chifladura empieza como todos los padecimientos crónicos: por una simple manifestación.

El paciente desprecia esa manifestación, y después ya no tiene cura.

Una de las especialidades que más abundan es la de los rentistas.

Sinnúmero de españoles de bien, al parecer, tienen su plan de hacienda completo.

No les falta más que una coyuntura para entrar en el ministerio del ramo.

Todos son proyectos con *superávit* y sin contribuciones.

Como quien dice: «sin espinas.»

Uno de éstos me aseguraba que la ruleta es un juego matemático.

Perdía el hombre siempre que jugaba, pero lo justificaba diciendo:

—Yo he tenido la culpa por equivocarme en el cálculo, porque es infalible.

Hay hombres estadísticos.

No pasarán impunemente por una calle ni visitarán una población ni la casa de un amigo.

Han averiguado el número de ventanas que suman todas las casas de San Sebastián, ó de Bilbao, ó de Cartagena.

Las chimeneas que tiene Londres.

Las pulgas que se han presentado en el último invierno.

La cantidad exacta de pelos que componen las cabelleras del imperio chino.

Hay una variedad de chiflados que cuenta con personas muy conocidas en todos los ramos de la «cursilería humana.»

Es la variedad de los buenos mozos, que se recrean viendo en los cristales de los escaparates su elegante figura reproducida, y asoman á los espejos que encuentran al paso.

A otros señores les da por tener talento.

A otros por sospechas de que tienen la nariz torcida.

Hay hombres tan exactos en sus cosas, que si citan á un amigo y éste no puede asistir á la cita porque se ha roto una pierna, le recriminan en cuanto le ven, diciendo:

—Yo soy muy exacto, y usted debió, si no podía venir, enviarme un recado; y en caso de defunción, remitirme la pa-peleta.

Son hombres remontoirs.

Otros parecen impresos ó fonógrafos.

Recuerdan cuanto no les importa, y lo repiten con la precisión que un libro impreso.

—Ésto ocurrió tal día y á tal hora; por cierto que estaba nublado, y que al Sr. D. Fulano le había nacido un hijo. Yo llevaba un terno verde de primavera: le había estrenado la vispera á las cuatro de la tarde. La patrona nos dió boquerones.... «de la Isla» para almorzar.

Pues todos esos hombres creen que están en la plena posesión de su juicio.

Yo ando muy «mosqueado» con varios amigos.

Porque sé que, tarde ó temprano, han de declararse.

Y aquel día los encierran.

EDUARDO DE PALACIO.

EL ENCANTO DE LA NIÑA

«*La quinta del Pombal, honra del Tajo,
se encuentra río abajo, río abajo,
saliendo de Lisboa hacia el Poniente,*»

y hay otra quinta del marqués de Arcajo
que está precisamente

junto á la del Pombal, frente por frente.

Luscinda de Pereira y Vasconcellos

es la chica mayor de los marqueses,

y aunque gorda y pequeña,

es por sus ojos, en extremo bellos,

digna de ser delgada y madrileña.

Goza con su inocencia en dulce calma,

y en materia de amores ignorante,

amante enamorada, sin amante,

aún duermen las pasiones en su alma.

Como el mártir bendice su martirio,

como adora sus sueños el poeta,

Luscinda, con delirio,

está loca de amor por su maceta.

En ella hay una rosa

que al viento da su delicada esencia,

y no se vió jamás tan encarnada,

ni en todos los jardines de Valencia,

ni en todos los verjeles de Granada.

Única aspiración de sus amores,

cuando besa la rosa como loca,

al poner en sus pétalos la boca,

parece aquello el beso de dos flores.

¡Con qué solicitud, con qué cariño

cuida de la maceta, cual la madre

que amante y desvelada cuida al niño!

Maldice al sol que marchitarla puede,

teme á las lluvias y maldice al viento;

sólo adora á las brisas que la arrullan

con dulce y compasado movimiento.

Jamás amor tan grande y soberano

existió en pecho humano.

.....

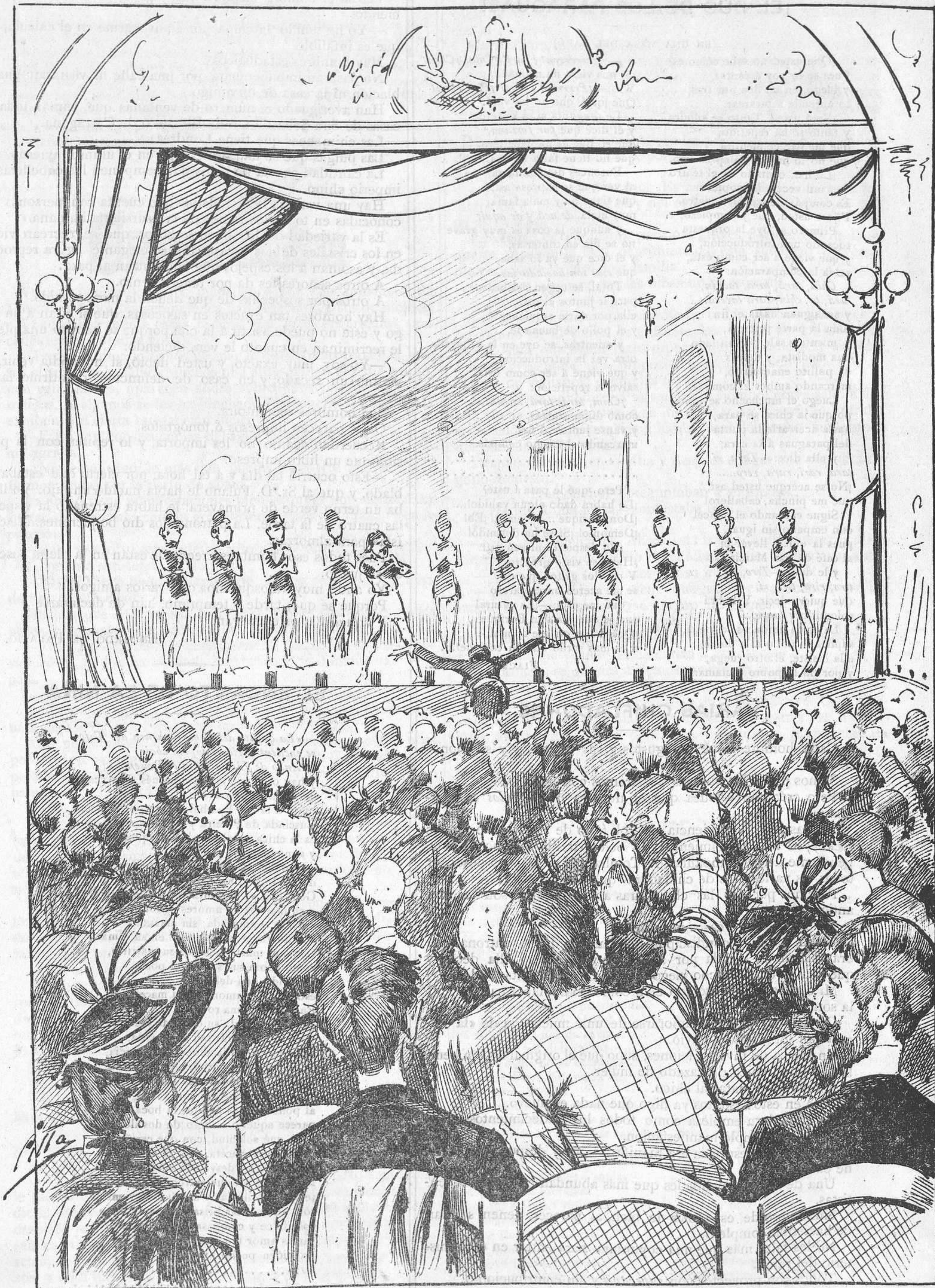
.....

Una hermosa mañana,

cuando apenas el sol en el Oriente

sus esplendentes rayos encendía,

EL ULTIMO MONO.....



¡Fuera! ¡A la calle!... ¡Que se vayan!...

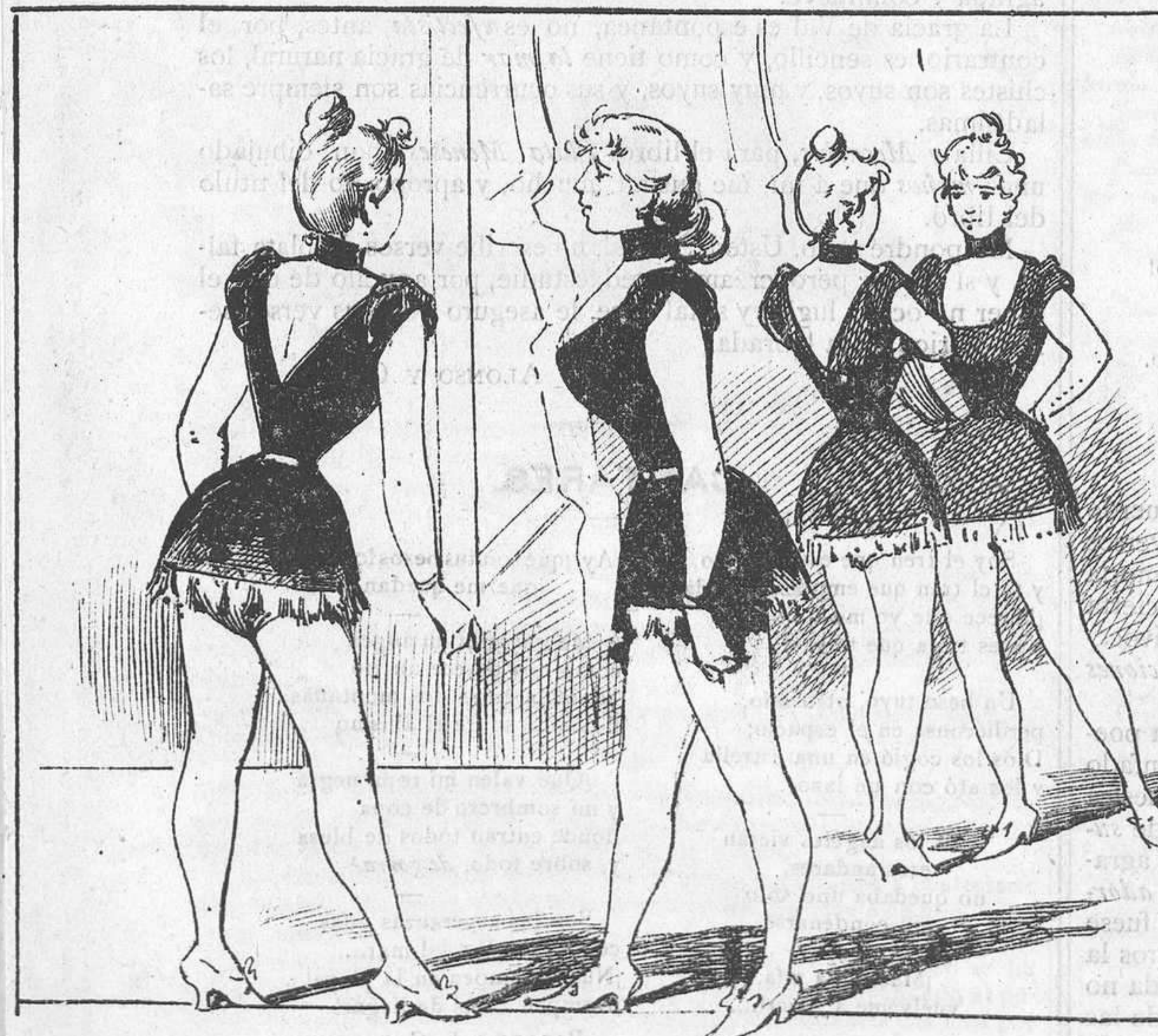


—¿Qué ha pasado ahí? ¿Por qué se ha alborotado el público?

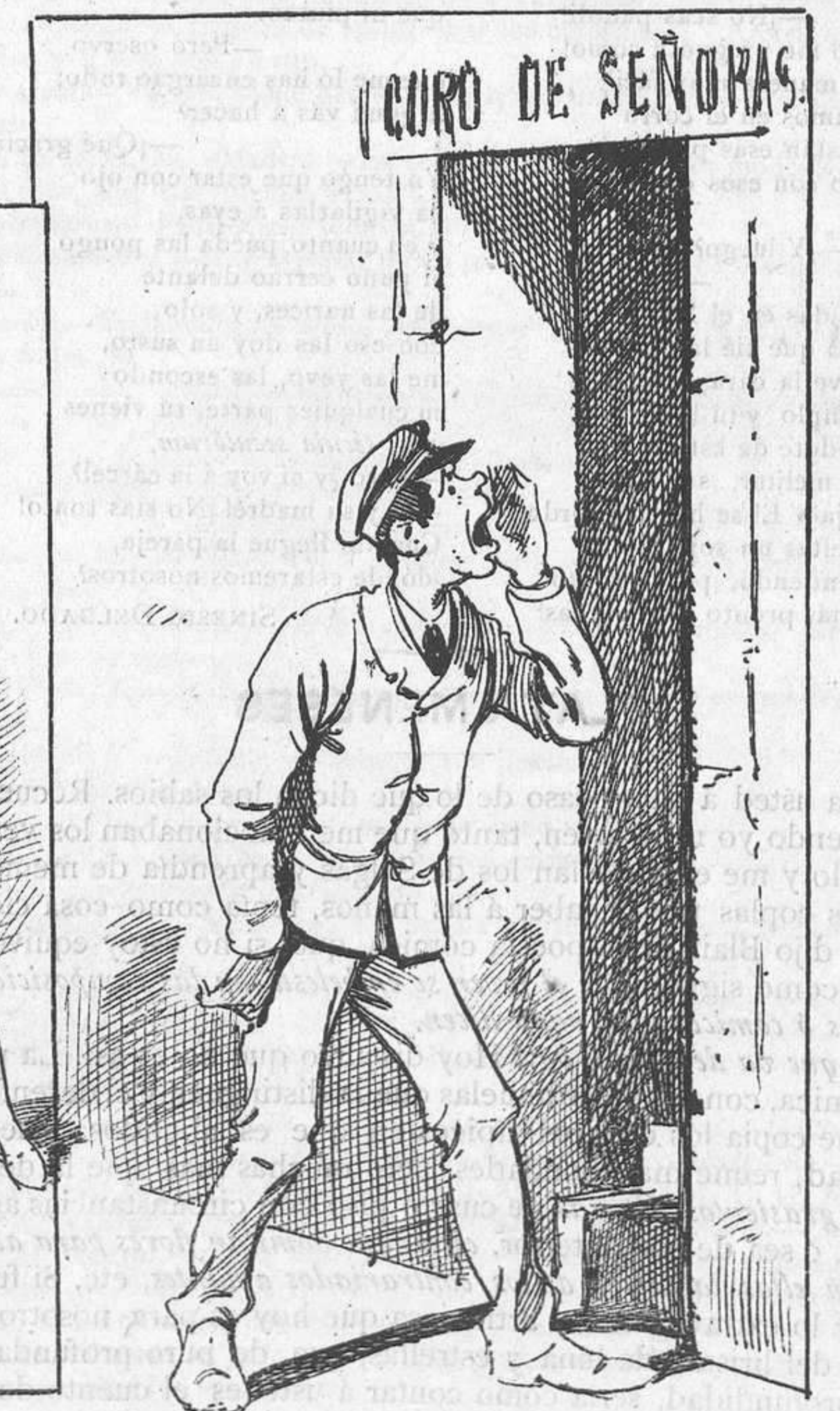
—¡Pues por nada! Porque ese director de orquesta es un majadero y se ha adelantado tres compases....



—¿Es decir que te han silbado?
—No, mujer, no; lo que hay es que la tiple se me ha retrasado en tres compases.



—Ya habéis visto lo que hacen los que cobran diez duros.... ¡Vaya un tenorcito! ¡Mira tú que perder tres compases!



—¡Niñas! ¡Tienen ustedes dos pesetas de multa por haber perdido tres compases!

Luscinda, del jardín en la ventana,
de este modo á la rosa le decía:
«Unico amor de los amores míos,
hermosa compañera,
quiero morir cuando tu pompa muera.»
Bajo de la ventana los marqueses
miraban á Luscinda con encanto,
y al marqués, de amor loco,
ya le faltaba poco
para romper en amoroso llanto.
«¡Flor amada! ¡flor pura!
volvió á decir Luscinda emocionada,
quiero morir contigo enamorada
y dormir en tu misma sepultura.»
Lloró el marqués (ntonces de alegría,
diciendo para sí: «¡Pobre hija mía!»
Quiso Luscinda en amoroso lazo
unirse á la maceta
y darle un fuerte y expresivo abrazo.
El tiesto se volcó. ¡Sonó un gemido!
Y á pesar de la mucha ligereza,
cayó al jardín tan fuerte
y con tan mala suerte,
que al marqués le deshió la cabeza.

MANUEL PASO.

EN LA FUENTE DE LA TEJA

—Ya lo has visto, Vitoriano.
—Ya lo he visto, Celedonio.
—La Manuela se me ha puesto
á bailar con un pistolo
de caballería.

—Justo,
y mi Gertrudis con otro.
—¡Y que esto lo aguante un hombre
con más barbas que un *Cehomol*!
¿Estás tú mu resentido?
—Mu.... ¿qué?

—Resentido
de rabial
—Pues si no es bulo
que tiés agallas pa todo
vamos á armar aquí mismo
un lío de mil demonios.
—¿Cómo?

—¡No seas panoli!
¡Pues no me pregunta cómo!
De una manera muy fácil:
nos colamos en el corro
donde están esas patosas
bailando con esos otros,
¿sabes?

—¿Y luego?
—Pues nada,
vas y le das en el hombro
al gachó que tié la tuya.
Él vuelve la cara, porgo
por ejemplo, y tú le dices,
plantándote de este modo:
«Señor melitar, ¿se cede
la pareja?» Él se hace el sordo,
y le sueltas un sopapo
de yo entiendo, ¡pero pronto!
¡to lo más pronto que puedas!

Él contestará con otro
y querrá tirar de sable....
Tú le pegas en los morros
una patada. El amigo
saldrá á defenderle, pongo
por caso. Le das un golpe
pa que se caiga redondo.
Se echarán encima algunos
de los que están en el corro....
¡Como si no se echa nadiel
porque te arrimas al tronco
de un árbol, pa defenderte,
y arrimas candela en gordo.
Rodan tres, ó cuatro, ó cinco,
si á mano viene hasta ocho,
se calla el del organillo,
les dan dos ú tres sponcios
á las doncellas, y ¡pata!
ya tienes un alboroto
que ni pintao.

—Pero oservo
que me lo has encargao todo;
tú ¿qué vas á hacer?

—¡Qué gracial
Yo tengo que estar con ojo
pa vigilarlas á eyas,
y en cuanto pueda las pongo
el puño cerrao delante
de las narices, y sólo
con eso las doy un susto,
me las yevo, las escondo
en cualquier parte, tú vienes
y.... *secula seculorum*.

—Pero ¿y si voy á la cárcel?
—¡Ay su madre! ¡No sias tonto!
Cuando llegue la pareja,
¿dónde estaremos nosotros?

SINESIO DELGADO.

PLATA MENESES

Vaya usted á hacer caso de lo que dicen los sabios. Recuerdo que, siendo yo muy joven, tanto que me emocionaban los versos de Grilo y me entristecían los de Selgas y aprendía de memoria cuantas coplas podía haber á las manos, tenía como cosa cierta lo que dijo Blair de la poesía cómica, que, si no estoy equivocando, es como sigue: *Sólo el joven se embelesa con las composiciones festivas ó cómicas, que nada dicen.*

¡Lo que va de ayer á hoy! Hoy discorro que no es así. La poesía cómica, con las picardihuelas que la distinguen y el desenfado con que copia los cuadros típicos en que es abundosa nuestra sociedad, reúne más bondades, pero muchas más, que la de *sudarios grasientos*, *Eloisas* de cuarto piso con circunstancias agravantes, ó sea de piso interior, *cielos que vomitan flores para adornar con ellas la tumba de los contrariados amantes*, etc. Si fuese á decir lo extravagante y artificiosa que hoy es para nosotros la poesía del lirismo de luna y estrellas, que de puro profunda no tenía profundidad, sería como contar á ustedes el cuento de las cabras contado por Sancho al loco que nos hace reir meditando.

La poesía cómica, mejor dicho *festiva*, pues en España pueden contarse los poetas cómicos, en todas las acepciones de la palabra, irritaba al melancólico Lamartine y la tenía en igual concepto que Blair.

No tanto, no tanto. La literatura picaresca, rica en nuestra patria cual en ninguna, no es despreciable. ¿Que observa el lado negativo de la vida, que es una grosera caricatura de la sátira?

Pero ustedes, señores académicos, únicos á quienes les encorora lo cómico, ¿creen que hoy día pasarían aquellas sátiras, tan doctas como soporíferas, de los autores clásicos? ¡Qué habrían de pasar! Después de todo, la poesía cómica no es tan frívola como ustedes creen. Observa, reproduce con arte las observaciones en su parte parodiable, y si buscamos su abolengo, darán ustedes con Quevedo, los Argensolas, Moratín, Aristóphanes entre los más antiguos; Balzac, Rabelais y con todos los novelistas de nuestro siglo de oro, que manejan admirablemente el arma del ridículo. Pese á todos los académicos y poetas melencólicos, ya se van cortando el pelo, la poesía jocosa es un género literario que cumplirá su misión histórica, que diría Castro Serrano, cual lo cumplieron el clasicismo y el romanticismo.

Pero.... si doy en la flor de *digresionar*, á lo que soy muy dado, no terminaré este artículo hasta que Cañete deje de ser crítico teatral, ya habrá llovido para entonces, y hablaré de cielos y tierra, y no del autor, como hace Cánovas con los libros que prologa.

Basta de digresiones, y al grano.

Plata Meneses se titula, ó intitula, un libro de versos por Emilio del Val, con un bien escrito prólogo, también en verso, de Balaiciart. Si no fuese por la pereza que distingue á su autor, debiera estudiar los poetas cómicos y satíricos más renombrados, que los tenemos sin necesidad de echar mano de los franceses. Si tal hiciese, sus versos tendrían más *miga*, es decir, más intención satírica; parodiaría con más firmeza las ridiculeces de la vida; podría particularizar mejor que hoy lo hace el vicio en el individuo; no incurriría en algunos defectos de rima, pocos, á decir verdad, y haría reír con grandes carcajadas de risa al lector. Ya provoca la risa con sus sales, y si no, díganlo las poesías de su libro *A Roque*, *El origen de los negros*, *Entre guapos*, *Sesión borrascosa*, *Antropología é Hipnotismo*, que por la gracia con que están escritas descalzan de risa, que diría *Fray Candil*.

En los versos de Val no encontrarán ustedes lentejuelas, ni más color que el necesario, ni esas frases hinchadas como las de los poetas *subjetivos* inspirados por su *aérea musa*. Al contrario, sencillo é ingenioso, es preciso en la expresión, que nunca va más allá de su pensamiento, y á veces irónico y un si es no es tristón, pero tristón con la risa en los labios, como puede comprobarse en las poesías *Una juerga* y *El garito*, que tienen algo de esa tristeza risueña, como la define un poeta portugués, que agrada y conmueve.

La gracia de Val es espontánea, no es *efectista*, antes, por el contrario, es sencillo, y como tiene *la mar* de gracia natural, los chistes son suyos, y muy suyos, y sus ocurrencias son siempre saludísimas.

Cilla y *Mecachis*, para el libro *Plata Meneses*, han dibujado unos *monos* que á mí me gustan mucho, y propósito del título del libro.

Me pondré serio. Usted, Sr. Val, no escribe versos de plata falsa, y sí de ley; pero, créame usted, estudie, por aquello de que el saber no ocupa lugar, y si tal hace, le aseguro que sus versos serán de rica plata labrada.

ALONSO Y ORERA.

CANTARES

Soy el tren que está parado,
y tú el tren que empieza á andar.
¡Parece que yo me alejo,
y eres tú la que te vas!

Un beso tuyo, otro mío,
perdiéronse en el espacio;
Dios los cogió en una estrella
y los ató con un lazo.

Si los ángeles vieran
esos andares,
no quedaba uno solo
sin condenarse.

¡Madrecita mía,
vuélveme á besar!....

¡Ay! ¡que son tus besos los únicos besos
que me quedan ya!

Me parecías un ángel,
como nos parece un río
la niebla entre dos montañas
flotando sobre el abismo

¿Qué valen mi ropa negra
y mi sombrero de copa
donde entran todos de blusa
y, sobre todo, *de gorra?*

Son las esperanzas mías
como las olas del mar....
¡Nunca rompen en la playa!
¡Rompen antes de llegar!

RICARDO J. CATARINEU.

¡A BUENA HORA!

Ta-lan-do al BACARRAT perdí una casa
que tenía en la calle de la Pasa,
y en el TREINTA Y CUARENTA, como punto,
dos olivares que heredé en Sagunto.
EL FARAÓN, alivio de mis males,
me llevó en dos sesiones cien mil reales;
y en el MONTE, por ser juego que embriaga,
me dejó capital, crédito y paga.
Pues señor, me decía yo á mis solas,
desde hoy no juego más que á carambolas,
v si los tiempos siguen siendo malos,
una mesita, ó dos, ó tres á palos.
En esto escucho gritos y clamores
que en coro al aire dan los jugadores,
y según se deduce de sus gritos,
ya no hay apré ni abate ni garitos.
En el círculo TAL entró el juzgado
y con puntos y comas ha cargado.
En la chirlata CUAL hasta las fichas
apiladas devoran sus desdichas
y los Grupiers tristonos y boqueras
valsando sacan.... lustre á las aceras!
¡Ya no hay juego!.... ¡Medida salvadora!
¡Jugar es contra ley!.... ¡¡¡A buena hora!!!
¿Y mi casa?... ¿Y mis pobres olivares?
¿Y mis duros perdidos á millares?
¿Y el reloj que empeñé por dar un pase?...
—Es preciso vivir bajo otra fase:
del gobierno aceptemos la tutela,
que tanto por nosotros se desvela:
¡¡el juego es un congreso de pilletes!!
—¡Hoy es último día de billetes!
¡¡Los gobernantes deben ser severos!!
—¡Mañana se sortea, cabayeros!
¡¡¡Todo el que juegue se confiesa un tuno!!!
—¡El 1.306!—Deme usted uno.

CALIXTO NAVARRO.

EPITAFIO

Aquí yace un tal Zenón,
que á las letras dió mal trato
porque se hizo literato,
errando la vocación.
Condújole á esta mansión
una enfermedad cruel,
que ni se aplaca con miel
ni se mitiga con opio:
tenía mucho amor propio
y nadie hizo caso de él.

LUIS LÓPEZ.



Antiguamente eran dulces
todas las aguas del mar,

y además de eso, cuando el público silbaba estrepitosamente una obra dramática, la prensa tenía consideración con los muertos, y guardaba sus observaciones para ocasiones más propicias.

Pero ahora el asunto ha cambiado de aspecto.

Y vean ustedes lo que decía un diario muy importante al día siguiente de un estreno desgraciadísimo:

«Como la cosa es de lo más sandio que pueda imaginarse y está desprovista de asunto, de gracia y de intención, el público, en uso de su derecho, protestó enérgicamente contra el grave ultraje que al sentido común se infería, entregándose á toda suerte de manifestaciones hostiles.»

¿Eh? Vaya, que el párrafo no tiene desperdicio. Es como echar un poco de miel en unas hojuelas.

El Sr. D. Ibo Esparza me escribe una atentísima carta suplicándome que aclare una frase que ha encontrado fuerte en un suelto del número anterior, referente á un anuncio de venta de relojes.

Los términos afectuosos en que hace el ruego me obligan á contestarle por cortesía, puesto que no hace falta rectificación que deje á salvo su forma comercial.

Leyendo como es debido el chisme en cuestión, se ve que allí no se ha querido decir que el que vendía los relojes había estado engañando al público, sino que la mala redacción del suelto permitía cambiar una idea por otra.

La prueba de que así lo ha entendido nuestro comunicante es que al si-

guiente día varió el anuncio, explicando que por haber trasladado el establecimiento á otro local más barato, ha podido hacer grandes rebajas de precios.

Y vean ustedes por dónde ha salido ganando algo la gramática.

El Sr. D. Angel Cebrec, redactor de nuestro colega *La Monarquía*, que suele firmar algunos de sus trabajos con el pseudónimo *Floridor*, no es el *Floridor* que nos manda versos y á quien contestamos en la *Correspondencia particular*.

Así nos suplica nuestro compañero que lo hagamos constar.

Libros:

Almacenes de «El Siglo», de Barcelona. Catálogo ilustrado de muestras y precios para la temporada de 1889-90.

Trozos varios. Colección de poesías y artículos de D. F. Catalán Monroy y D. J. Morazo y Monje.—Toledo. Precio, una peseta.

El nuevo Código civil al alcance de todos, por D. José Aparicio Vázquez, con una carta-prólogo del Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez. Forma el volumen 17 de la segunda serie de la *Biblioteca Andaluza*. Precio, 1,50 pesetas.

Exposición llana y fiel del sistema del mundo, por D. Emilio Ruiz del Arbol. Precio, 2 pesetas.

La España Moderna, cuaderno correspondiente á Septiembre, que contiene trabajos de la Sra. Pardo Bazán y de los Sres. Cánovas, Palacio Valdés, Valera, Escalada Barrantes, Guillén Robles, Ossorio Bernard y Sánchez Pérez.

Recuerdos de Cataluña (notas y apuntes de viaje), por D. B. Zurita y Nieto, prólogo de D. Aureliano García Barrasa. Valladolid. Precio, una peseta.

Enrique Sepúlveda.—Biografía de este escritor, por D. Vicente D. Bor-danova. Precio, una peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

La Bruja.—Sepa vuesa merced que hacer diálogos populares no es tan fácil como montar en una escoba.

El 201.—Valga la verdad: versifica usted con soltura.

K. Mama.—Eso es lo que suelen resultar los versos amatorios, cursis.

Papa versos.—¡Ca, hombre!

Noatino.—Efectivamente, no atina usted.

Cachicán.—¡Muy bonita composición!.... para el *Eco de los burdeles*, cuando se funde, que se fundará de un momento á otro.

T. M.—Torrejuncillo.—«Dispensa, Purita,

tanta tontería
como pongo en esta
pues sólo soy poeta
cuando á Tarancón vengo.»

¡No! ¡No es usted poeta ni cuando va á Tarancón!
101.—También es gana de aplicar mal los epítetos.... «¡Angel dorado!»
Y *ribal*, así, está mal escrito.

¡Ya, ya!—¡Ya, ya! Tiene bemoles esa h de *hadrás*.... No siga usted *ha-delante*.

Sr. D. D. G. M.—Madrid.—La composición no sólo es modesta, como usted dice, sino que además es mala.

Calenturas.—Peor es eso todavía. ¡Pero mucho peor!

El Cacharrero.—Hay algunas frases graciosas, pero está descuidadita la forma.

Rasete.—El artículo en verso, como usted le llama, es peor que todo lo malo conocido.

Raviel.—Si ha creído usted tormar e el pelo, ¡chasco se ha llevado usted! porque no he pasado de la primera cuartilla. Ni paso aunque me aspen.

¿Me corto la coleta?—No hay inconveniente.

Peña Aranda.—Peña Aranda, vida mía,
¡eso es una tontería!

Otomano.—¡No! No es ésa la escalera de la fama. Ha equivocado usted los pasillos.

Sr. D. R. O.—Toledo.—Pero ¿usted sabe lo que son versos? No, ¿verdad? Pres entonces....

Sr. D. A. A.—Sanlúcar.—Tiene usted razón: eso no es publicable en ninguna parte.

Sr. D. M. C.—Toledo.—Tampoco son publicables.

Lucio Lanzas.—Idem íd.

Sr. D. A. B.—Granada.—¡Si no es de usted eso, criatura!

Sr. D. A. L.—Madrid.—¿Son esos los ensayos? ¡Pues va usted á salir maestro en pornografía trasnochada!

Sr. D. J. A. B.—¡Bien venido y mucha suerte! Ambas son bastante vulgares.

Oie ya.—Esas imitaciones dan mal resultado, créame usted á mí.

Sr. D. A. P.—Madrid.—No está mal de forma, pero el asunto....

El Mochuelo.—¿Mi opinión? ¡Ay! Permitan ustedes que me la reserve. Temo ofenderles.

Manitas.—*Escabeche de besugo*.—*Amparo*.—*M. Terco*.—*Gallineta*.—*Neófito*.—*Don Modesto*.—*Bou-Amema*.—*Ataufu*.—*El Madrileño*.—P. P.

y M. M.—*El flaco 2.º*.—*Cascaritas*.—J. J. Q. Málaga.—M. O. G. Madrid.

—D. A. Madrid.—*Pim, Pam, Pum*.—E. C. Madrid.—*Mausa*.—*Cacaseno*.

—A. A. Madrid.—*Codos huecos*.—O. Z. T. V. O.—Muy señores míos:

Esta tiene por objeto participarles que he leído sus composiciones y no puedo, como quisiera, contestar á ustedes particularmente. Por lo cual lo hago así, en montón, para decirles que, unos por pitos y otros por flautas,

no son publicables sus versos.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

ACTUALIDADES



—Mire usted, D. Hilario, aquí lo que hay que hacer, caso de jugar, es meterse en los casinos elegantes, porque entra el juez, coge

unas cuantas fichas y se va; pero en los otros, como no hay fichas, tiene que llevar á los jugadores á la Cárcel Modelo.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—POMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELBADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven bajo certificado, á vista y contra